

EL CRISTIANO Y LA COMPETITIVIDAD, 2ª parte

¡Escuchemos al entrenador!

Para el sábado 30 de junio de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Mateo 7: 12 • «Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes; porque en eso se resumen la ley y los profetas».

Proverbios 16: 18, 19 • «Tras el orgullo viene el fracaso; tras la altanería, la caída. Más vale humillarse con los pobres que hacerse rico con los orgullosos».

Proverbios 16: 20 • «Al que bien administra, bien le va; ¡feliz aquel que confía en el Señor!».

2 Corintios 10: 4 • «Las armas que usamos no son las del mundo, sino que son poder de Dios capaz de destruir fortalezas. Y así destruimos las acusaciones».

Hebreos 13: 5, 6 • «No amen el dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: "Nunca te dejaré ni te abandonaré". Así que podemos decir con confianza: "El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Que me puede hacer el hombre?"».

Lucas 12: 15 • «Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas».

Génesis 39: 23 • «Y el jefe de la cárcel no tenía que revisar nada de lo que estaba a cargo de José, porque el Señor estaba con él y hacía que todo le saliera bien».

Marcos 8: 36 • «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida?».

Lucas 9: 23 • «Después les dijo a todos: "Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame"».

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «EL CRISTIANO Y LA COMPETENCIA, 2ª PARTE»?

El éxito en este mundo competitivo está definido por la victoria. Esta mentalidad de «ganar a como dé lugar» puede resultar sumamente perjudicial para nuestra experiencia cristiana si no la enfocamos desde una perspectiva bíblica y cristocéntrica. La lección de esta semana se enfoca en lo que enseña el mundo sobre el éxito y en el tipo de éxito que Dios quiere para nosotros como agentes del reino. En ningún momento diremos que la competencia es contraria a Dios, pues eso no es necesariamente cierto. Muchos simplemente no han tratado de ver la competencia a través de los ojos de Dios. Por lo tanto, aquí les daremos la oportunidad de explorar el concepto del éxito bajo una perspectiva divina. ¿Se trata solo de ganar, o juzga Dios el éxito de otra manera? Consideraremos los aspectos positivos y negativos de la competencia, así como la actitud que todo cristiano debería mostrar a la hora de competir.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Por último, consideraremos la diferencia entre el éxito y la prosperidad. Cuando alguien alcanza el éxito está implícito el hecho de que ha derrotado a otros para conseguir lo que quiere. Pero la prosperidad no necesariamente se obtiene a expensas de los demás. Dios quiere que seamos prósperos y que, de esa manera, podamos ayudar a nuestros semejantes todo lo que sea posible para que ellos puedan alcanzar también la prosperidad.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «EL CRISTIANO Y LA COMPETENCIA, 2ª PARTE»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Diferenciar entre lo que Dios piensa del éxito en las competencias y lo que piensa el mundo.
2. Entender la diferencia entre el éxito y la prosperidad.
3. Comprometerse a responder al llamado de Dios a la excelencia y el amor en todos los aspectos de la vida.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) revistas de automóviles, de tecnología y de adolescentes (o fotografías ya recortadas) para hacer un *collage*; tijeras, pegamento, cartulina, marcadores de colores, mesas; (Actividad B) los materiales pueden variar según la actividad que escoja el maestro.

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Papel, lápices/bolígrafos, pizarrón o rotafolio.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué debemos decir […]*» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

(Si no tenemos fácil acceso a revistas en nuestra región o nos parece inapropiado usarlas

en la clase de Escuela Sabática, pasemos a la Actividad inicial B).

Preparémonos • Dispongamos las mesas con los materiales que necesitarán los alumnos para crear un *collage* de lo que significa ser exitosos en el mundo en que vivimos.

Alistémonos • Cuando lleguen los alumnos, pidamos que se sienten donde quieran. Pidámosles que no toquen los materiales, pero dejemos que hojeen las revistas (o las fotografías). Esto despertará su interés, particularmente si conocemos bien cuáles son los tipos de revistas con las que suelen identificarse los jóvenes.

Iniciemos la actividad • Al comenzar la actividad, oremos con los alumnos y a continuación pidamos que creen un *collage* que represente su visión del éxito. Pidamos que sean lo más creativos posible, pues exhibiremos sus trabajos en la cartelera o en las paredes del salón de clases. Al final de la actividad, pidamos que en alguna parte de su *collage* escriban la frase: «La visión terrenal del éxito».

Analicemos • Cuando los alumnos estén trabajando en sus proyectos, hagamos las siguientes preguntas: **¿Es fácil encontrar en estas revistas objetos, personajes y situaciones que representen el éxito? ¿Qué cosas de las que se muestran en la revista se presentan como los ingredientes principales del éxito?** (Dinero, fama, triunfo). **Creen que Dios ve el éxito de la misma manera que lo ven estas revistas? ¿Les hace sentir mal saber que todo esto (lo que pusieron en el collage) es lo que se requiere para ser considerados exitosos?**

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El objetivo físico de esta actividad es que cada mesa cree una «manualidad» lo más rápido y mejor que sea posible (podemos pedir que hagan una escultura con malvaviscos y mondadientes, o que hagan un Goliat de papel y pegamento. Las posibilidades son ilimitadas). Sin embargo, al iniciar la actividad entregaremos los materiales de manera desigual; es decir, cada mesa no contará con todos los ingredientes necesarios para terminar el proyecto en forma satisfactoria. Coloquemos en cada mesa un sobre cerrado con instrucciones que digan que no se puede abrir el sobre hasta que se dé la orden de hacerlo. Cada sobre contendrá las instrucciones donde se describe el objetivo del proyecto (una escultura, una figura, etc.) seguido por la frase «La única manera de ganar es...», y uno de los siguientes finales: «ir a las demás mesas y pedir los materiales que necesitamos», o: «asegurarnos de no prestar ninguno de nuestros materiales». Probablemente veremos frustración e incluso algún pequeño «robo».

Alistémonos • No olvidemos orar antes de comenzar cada actividad y dar la bienvenida para que los alumnos se sientan cómodos. Pidamos a continuación que abran los sobres que están sobre las mesas y que comiencen a trabajar.

Iniciemos la actividad • Dejemos que los alumnos alcancen un buen nivel de frustración al tratar de seguir las instrucciones. Al rato, saquemos otro juego de sobres que tendremos preparado con otras instrucciones. En ellas se pedirá que los equipos trabajen en conjunto para permitir que cada mesa termine su proyecto, en vez de tratar de ser los mejores o los más rápidos.

Analicemos • Hagamos las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se sintieron los que tuvieron que pedir los materiales cuando se los negaron? ¿Nos animó esto a ayudar a los demás cuando se acercaron a nosotros por ayuda?
2. ¿Fue nuestro deseo de ganar un obstáculo para ser cooperativos en esta actividad?
3. ¿Fue posible ganar con las primeras instrucciones sin molestar a los otros grupos? De hecho, ¿era posible ganar de esa manera?

4. ¿Cuál fue más divertida, la actividad cooperativa o la competitiva?
5. ¿Cuál de las dos nos dio una mejor impresión de los demás participantes?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente ilustración con nuestras propias palabras (Esto podría incluso adaptarse como una actividad inicial).

Un maestro reparte un examen a su clase. Al principio del examen el maestro menciona que es importante leer las instrucciones para que completen el examen correctamente. Pero Johnny está ansioso por salir a jugar al baloncesto. Es un muy buen estudiante, y por ello asume que el examen es como todos los demás. Por ello, comienza a contestar inmediatamente la primera pregunta. En ella se le pide que ponga su nombre en la esquina inferior izquierda de la página. Él lo hace inmediatamente y echa una mirada rápida al resto de la clase. Algunos de sus compañeros ya se están levantando de sus asientos y saliendo del salón. Él cree que el examen tiene que ser demasiado fácil, ya que sus amigos se están yendo sin que hayan pasado ni siquiera cinco minutos de haber comenzado. Su ansiedad crece y decide mirar la segunda página para ver cuán largo es el examen. Son solo seis preguntas que pueden responderse rápidamente.

Es así que pasa a la segunda pregunta, donde se pide que dibuje un *oso hormiguero*. En esta, Johnny se queda pensativo, pues no recuerda qué aspecto tiene ese animal. Sin embargo, después de unos minutos, cuando ya varios de sus compañeros han salido del salón, finalmente dibuja el oso hormiguero. La tercera pregunta es igual de extraña y consumidora de tiempo. Se le pide que tome un pedazo de papel usado y que haga un avión con él.

Para entonces, Johnny se siente realmente confundido, pues no entiende lo que quiere el maestro. Además, el tiempo está corriendo rápidamente. Es así que después de contestar la cuarta pregunta y de realizar la actividad, escribe cualquier cosa en la quinta, garabatea la sexta y corre al frente del solitario salón. Es el último alumno en terminar el examen, y de verdad quiere salir a jugar al baloncesto durante los pocos minutos que quedan.

El maestro mira a Johnny y le pregunta si leyó las instrucciones. Johnny asiente con la cabeza. El maestro no le cree, y le pide a Johnny que las lea en voz alta. Johnny está tan ansioso por salir que accede y comienza a leerlas. Pero lo que lee lo sorprende.

Instrucciones para el examen: Espera cinco minutos, coloca tu nombre en la esquina superior derecha del examen y voltea la hoja. Después sal por favor y disfruta de un maravilloso día en la naturaleza que Dios te da.

El maestro mira a Jonny y le dice con una sonrisa: «Siempre es importante tener claras las instrucciones antes de comenzar cualquier examen».

Jonny se da cuenta de que cometió un terrible error, pero ya no hay nada que pueda hacer. Con una mirada triste le dice al maestro: «Ahora entiendo lo que está tratado de enseñarnos», y seguidamente sale a la cancha de baloncesto para aprovechar los últimos treinta segundos del juego.

Analicemos • Digamos: Según nuestra comprensión del éxito, es importante que sepamos siempre lo que Dios quiere y cuál es su plan para nosotros. Hagamos las siguientes preguntas:

1. ¿Alguna vez un maestro nos ha hecho algo semejante?
2. ¿Caímos en la trampa de querer ir más rápido que los demás a tal punto que dejamos de leer las instrucciones?
3. ¿Nos parece que en algunas ocasiones actuamos de la misma manera con tal de alcanzar el éxito?
4. ¿Sabemos realmente lo que Dios quiere de nosotros en relación con la posibilidad de alcanzar el éxito?
5. ¿Cómo podemos llegar a conocer mejor la voluntad de Dios para nuestra vida?

4 CONEXIÓN

A. CONEXIÓN CON EL REINO

Compartamos lo siguiente en nuestras propias palabras:

A medida que aprendemos más sobre el reino de Dios, descubrimos que el objetivo de ese reino es la edificación del carácter en nuestra vida personal y el logro de la unidad en nuestras relaciones personales. La competencia tiene la característica de ser tanto un ejercicio en grupo como una actividad edificadora del carácter. Sin embargo, la manera en que visualizamos la competencia y el éxito es personal. Dios define el éxito como la obediencia a él y el compromiso de amar al prójimo mediante el poder del Espíritu Santo. Si aplicamos estos dos puntos a cualquier situación que se nos presente, continuaremos siendo ciudadanos del reino y disfrutaremos al máximo cada actividad en la que nos toque participar.

Preguntemos: ¿Cuántos de ustedes participan en competencias en sus escuelas? ¿Hay alguna manera de tomar parte en estas actividades buscando la excelencia pero sin dejar por ello de ser los representantes del reino de Dios? (Las respuestas pueden variar). **Leamos Proverbios 16: 18, 19 y veamos cómo se relaciona este versículo con la visión que Dios tiene del éxito.**

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Analicemos • Preguntemos: Paul Hornung es un gran ejemplo de obediencia, pero es una lástima que hasta donde sepamos no ha dedicado esa obediencia al Gran Entrenador del universo, quien siempre nos da las instrucciones apropiadas. Preguntemos: ¿Tiene alguno de ustedes un mentor, entrenador, o alguien en la vida a quien estén dispuestos a obedecer hasta las últimas consecuencias? Orientemos a los alumnos para que vean la relación que existe entre la decisión de seguir la voluntad de Jesús y el bien que esta decisión produce en nuestra vida.

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:

¡Qué bueno es ser parte de un equipo! La camaradería del grupo y la celebración que surge al ganar una competencia son incomparables. Sin embargo, también nos habremos dado cuenta que cuando perdemos, algunos de nuestros compañeros de juego se ponen realmente mal; y cuando ganamos, la actitud de algunos de ellos es vergonzosa. De hecho, deja mucho que desear.

Preguntemos: ¿Qué hacemos? ¿Hay alguna clase de principios bíblicos que nos señalen la dirección correcta en este sentido? Pidamos a los alumnos que busquen y lean los versículos que aparecen en la sección «La fuente» de la guía del maestro. Anotemos en el pizarrón o rotafolio los principios que los alumnos mencionen.

Preguntemos: Según los principios bíblicos que hemos hallado, ¿nos parece que sería necesario abandonar el equipo con tal de que nuestra conciencia esté en paz?

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Dividamos a los alumnos en parejas y entreguemos a cada pareja una hoja de papel y un lápiz. Demos unos cuantos minutos para que escriban los atributos de alguien que consideren que es un triunfador. No tiene que ser una persona específica, sino la descripción de alguien que represente el concepto de tener

éxito. Cuando se termine el tiempo, pidamos que compartan lo que escribieron con el resto de la clase. Anotemos algunas de las palabras que utilizaron para realizar la descripción y pongamos una marca junto a aquellas palabras que fueron repetidas por más de uno de los grupos. Si todavía nos queda tiempo, pidamos que repitan la actividad, pero que esta vez describan a alguien *próspero* en lugar de *triunfador*.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuál es la diferencia entre alcanzar la prosperidad (crecer, mejorar, desarrollarnos) **y ser ganadores** (terminar en el primer lugar)**? ¿Podemos llegar a ser una de esas cosas sin ser necesariamente la otra? ¿Cuál de ellas queremos lograr en la vida? ¿Son ambas sinónimos del verdadero éxito? ¿Cuál se parece más a la clase de éxito que Dios anhela que alcancemos?**

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Nos consideramos exitosos?
2. ¿Nos consideramos prósperos?
3. ¿Se relaciona la prosperidad tan solo con el dinero, o su definición es mucho más amplia?
4. ¿Cuál es el mayor obstáculo que tenemos para alcanzar la prosperidad?
5. ¿Qué significa la excelencia (alcanzar un mérito superior)? ¿Podemos ser excelentes y a la vez participar de una competencia?
6. ¿Qué desea Dios que lleguemos a ser? ¿Es posible ser bondadosos, alcanzar un elevado nivel de excelencia y al mismo tiempo seguir compitiendo?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Dios está buscando jóvenes que defiendan sus normas, y no las normas de este mundo. Esto implica que muchas veces tendremos que enfrentarnos al concepto que el mundo tiene del éxito. De hecho, habrá ocasiones en las que el mundo parecerá detestarnos. Sin embargo, **Juan 15: 18** nos dice: «Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero». No se nos pide que seamos del mundo, sino que seamos una luz para el mundo. Una manera de lograrlo es adoptando un modelo cristiano de excelencia y rechazando todo método que busque alcanzar el éxito como lo enseña el mundo. No podemos esperar ganar destruyendo a nuestros oponentes. Más bien, debemos buscar la prosperidad cooperando con aquellos que nos rodean y ennobleciéndolos como ellos lo hacen con nosotros. El reino de Dios es un lugar donde los hermanos se ayudan entre sí, donde las hermanas se ayudan entre sí, y así sucesivamente.

Seamos parte de ese reino aquí en la tierra, y vivamos según los principios de la prosperidad cristiana.